

## *La verdad Tiene Importancia*

Ahora, más que nunca antes, tal parece ser que las materias de doctrinas y de costumbres difieren de boca en boca. Lo que por mucho tiempo ha sido considerado verdadero es ahora (a los ojos de muchos) debatible, mientras que aquellas cosas que siempre hemos creído ser falsas o que están en contra de la verdad, están ahora siendo adoptadas y aceptadas. Todos tenemos el derecho de creer lo que queremos, y es cierto que nadie o, ningún grupo, tendrá alguna vez toda la verdad. Con todo y eso, la Palabra todavía nos alienta a ser de una misma mente y un mismo parecer tanto en la doctrina como en la práctica. El mandato en 2 Timoteo 2: 15 aún nos dice que debemos dividir correctamente la Palabra de verdad y que al hacer esto nos presentaremos aprobados frente a Dios. Este reto aún es realizable. Dios no nos pediría que hagamos algo que no pudiéramos lograr.

Cuándo el trabajo esmerado produce verdad que podemos seguir, lo más lógico es que nos apeguemos a ella hasta que nuestro trabajo produzca mejoras y aprendamos más. Cambiar es apropiado y correcto, pero debe ser tomado con cautela y humildad. Hay seguridad en una multitud de consejeros, y la independencia y la autonomía que tanto apreciamos y estamos dispuestos a mantener a toda costa debe ser medida contra las exhortaciones evidentes de la Palabra de Dios de que funcionemos juntos como un Cuerpo adecuadamente unido entre sí.

A veces nuestra búsqueda individual y colectiva, nos hace desechar los principios de la verdad para alcanzar un sentido de LIBERTAD que carece totalmente de la verdad. Por alguna extraña razón, hemos aceptado la mentira de que las libertades que queremos experimentar en Cristo como creyentes, pueden vivirse sin ciertas reglas y sin límites y sin ciertos mecanismos de control para asegurar el equilibrio.

Desafortunadamente, muchos de nosotros anhelamos que lo místico suceda en nuestras vidas. Queremos que algo mágico nos ocurra. Bien, más vale que no esperemos que algo mágico nos pase. En vez de abrazar las verdades guardadas en la ley de sembrar y cosechar, queremos ganancia sin hacer lo que es requerido... que es hacer lo que la Palabra dice. Dios no nos enseña que Su gracia no implica ejercer esfuerzo, comprender honestamente la gracia de Dios, debería traer a flor de nuestra piel el deseo de dar lo mejor de nosotros, llevar a cabo el mejor esfuerzo posible por el amor y el aprecio que tenemos frente a lo que Dios hizo por nosotros en Cristo. (1 Corintios 15: 10)

Como creyentes, a veces conseguimos ensuciar completamente este concepto de LIBERTAD. Tenemos libertad de amar, libertad de servir y libertad de dar. No tenemos libertad de hacer cualquier cosa que queramos. Eso tiene un nombre: lascivia o anarquía. Es interesante notar que la primera vez que la palabra *libertad* se menciona en la Biblia, Dios también entregó los límites bajo los cuales esa libertad debería funcionar.

### **Génesis 2:15-17:**

Tomó, pues, Jehová Dios al hombre, y lo puso en el huerto de Edén, para que lo labrara y lo guardase.

Y mandó Jehová Dios al hombre, diciendo: De todo árbol del huerto podrás comer;

mas del árbol de la ciencia del bien y del mal no comerás; porque el día que de él comieres, ciertamente morirás.

Aquí vemos a Dios, desde el comienzo mismo, entregándole al hombre las instrucciones sobre cómo florecer **LIBREMENTE** en el jardín que él le proveyó, y al mismo tiempo, dándole **las LIMITACIONES** que necesitaba observar para vivir y tener éxito.

**El 119:45 de salmos:**

andaré en libertad, Porque busqué tus mandamientos.

Cuando nuestra prioridad sea el vivir de acuerdo a la Palabra de Dios y hacer Su voluntad, caminaremos en libertad. Dios nos quiere libres. Jesús dijo que la verdad nos haría libres. Fuera de la verdad no existe una libertad real. Es por eso que cuando encontramos la verdad permanecemos en ella.

**El 5:1,13 de Gálatas**

Estad, pues, firmes en la libertad con que Cristo nos hizo libres, y no estéis otra vez sujetos al yugo de esclavitud.

Porque vosotros, hermanos, a libertad fuisteis llamados; solamente que no uséis la libertad como ocasión para la carne, sino servíos por amor los unos a los otros.

La libertad que Dios nos da requiere límites. Dios nos ayudará a cada uno a establecer límites que nos protejan y que procuren nuestra seguridad y crecimiento. A menos que establezcamos límites apropiados con la verdad de la Palabra de Dios, nuestras lujurias y nuestras adicciones cundirán y nuestra libertad en Cristo desaparecerá.